

# CONSTITUCIÓN HISTOLÓGICA DE LA EPÍFISIS

por

PÍO DEL RÍO ORTEGA

La constitución histológica y las actividades funcionales de la epífisis son problemas de perenne interés, en los que siempre se estrellaron las investigaciones de histólogos y fisiólogos.

Las ideas sobre su estructura y sobre su fisiología han variado frecuentemente.

Primero fué considerada como un órgano sensorial atrófico, correspondiente al tercer ojo de los lacértidos; luego, como una glándula de secreción interna. Descartes hacía de ella la residencia del alma, mientras Magendie la atribuye un papel puramente mecánico.

El enorme interés de este órgano es sólo comparable a la dificultad de su estudio, que exige técnicas especialmente perfeccionadas, y depende en gran parte de la hipótesis glandular que se le atribuye; y de la supuesta correlación armónica con otras glándulas endocrinas para presidir, regular y encauzar la aparición psíquica del sexo, las manifestaciones que la exteriorizan y los caracteres sexuales secundarios.

Esta tesis se apoya en observaciones clínicas, en las que el incremento anómalo y precoz de los órganos se-



xuales y el despertar psíquico del sexo, se asociaban a la destrucción de las epíffisis por tumores y otros procesos patológicos (síndrome de macrogenitosomía precoz de Pellizzi), y en experiencias de extirpación de dicha glándula en animales jóvenes, seguidas de resultados semejantes.

Algunas observaciones, sin embargo, han puesto en duda y discutido la intervención de la epíffisis como glándula de secreción interna, y hoy continúa en pie el problema fisiológico, que no lleva camino de desentrañarse.

La constitución histológica de la epíffisis, objeto principal de esta nota, tampoco es bien conocida, y constan en la literatura las opiniones más contradictorias, atribuyendo a dicho órgano la significación de un ganglio nervioso o linfático, o una naturaleza esencialmente neurógica.

Los autores modernos han supuesto que en la epíffisis se asociaban células nerviosas, neurógicas y específicas, dando cada uno de ellos importancia mayor a unas u otras. Nuestras investigaciones, llevadas a cabo con técnicas originales sobre abundante material humano y de diferentes mamíferos y aves, nos han persuadido de que en la epíffisis no existen las supuestas células nerviosas y que se trata de un órgano esencialmente constituido por un tipo especial de elementos que designamos con el nombre de células parenquimatosas, formando la mayor parte de la epíffisis, a la que se asocian elementos neurógicos intersticiales en cantidad mucho menos a la admitida por muchos autores.

Las células parenquimatosas o elementos principales tienen caracteres equidistantes de las nerviosas y de las neurógicas, y poseen la particularidad, por ningún investigador descrita, de emitir abundantes expansiones,



que se entrelazan en los lobulillos y forman un plexo inextricable. La significación funcional de estas células es completamente ignorada.

Las células neuróglícas tienen en parte los caracteres señalados por precedentes investigadores, pero entre ellas hay, además, una variedad importante, hasta ahora desconocida, caracterizada por presentar signos evidentes de una actividad secretora.

En suma : las investigaciones de una pléyade de neurólogos e histólogos, efectuadas a favor de las más modernas técnicas, no han podido conducir a otro resultado que al discernimiento de los caracteres de forma y estructura de los elementos parenquimatosos y de los corpúsculos intersticiales, y a la presunción que nosotros tenemos de que en la pineal existe una actividad secretora, vinculada a la neuroglia, y una función superior adscrita a los elementos nobles.